

Mar

20 Evangelio del día

Oct

2009 Vigésimo novena semana del Tiempo Ordinario - Año Impar

“ Dichosos los criados a quienes el señor, al llegar, los encuentre en vela ”

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 5,12.15b.17-19.20b-21

Hermanos:

Lo mismo que por un hombre entró el pecado en el mundo, y por el pecado la muerte, y así la muerte se propagó a todos los hombres, porque todos pecaron...

Si por el delito de uno solo murieron todos, con mayor razón la gracia de Dios y el don otorgado en virtud de un hombre, Jesucristo, se han desbordado sobre todos.

Si por el delito de uno solo la muerte inauguró su reinado a través de uno solo, con cuánta más razón los que reciben a raudales el don gratuito de la justificación reinarán en la vida gracias a uno solo, Jesucristo.

En resumen, lo mismo que por un solo delito resultó condena para todos, así también por un acto de justicia resultó justificación y vida para todos.

Pues, así como por la desobediencia de un solo hombre, todos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno solo, todos serán constituidos justos.

Donde abundó el pecado, sobreabundó la gracia, para que, lo mismo que reinó el pecado a través de la muerte, así también reinara la gracia por la justicia para la vida eterna, por Jesucristo, nuestro Señor.

Salmo de hoy

Sal 39,7-8a.8b-9.10.17 R/. Aquí estoy, Señor, para hacer tú voluntad

Tú no quieres sacrificios ni ofrendas,
y, en cambio, me abriste el oído;
no pides holocaustos ni sacrificios expiatorios;
entonces yo digo: «Aquí estoy». R/.

«—Como está escrito en mi libro—
para hacer tu voluntad.
Dios mío, lo quiero,
y llevo tu ley en las entrañas». R/.

He proclamado tu justicia
ante la gran asamblea;
no he cerrado los labios,
Señor, tú lo sabes. R/.

Alégrense y gocen contigo
todos los que te buscan;
digan siempre: «Grande es el Señor»,
los que desean tu salvación. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 12, 35-38

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Tened ceñida vuestra cintura y encendidas las lámparas. Vosotros estad como los hombres que aguardan, a que su señor vuelva de la boda, para abrirle apenas venga y llame. Bienaventurados aquellos criados a quienes el señor, al llegar, los encuentre en vela; en verdad os digo que se ceñirá, los hará sentar a la mesa y, acercándose, les irá sirviendo.

Y, si llega a la segunda vigilia o a la tercera y los encuentra así, bienaventurados ellos».

Reflexión del Evangelio de hoy

"Por el delito de un solo hombre comenzó el reinado de la muerte. Cuanto más ahora vivirán y reinarán"

Para San Pablo, Cristo es la réplica del primer hombre, de Adán, cuya desobediencia alcanzó a todos los hombres, tanto en el espacio como en el tiempo.

Si en Adán todos hemos incurrido en el pecado, con la obediencia de Cristo todos hemos alcanzado la reconciliación con Dios, hemos sido justificados.

Nosotros, como hijos de Adán que somos, tenemos la experiencia del pecado y de la muerte, pero como hijos de Dios, hemos sido convertidos en justos; todos llevamos su imagen impresa y por eso el Padre ve en cada uno de nosotros a su Hijo amado.

Con razón canta la liturgia en la Vigilia Pascual: "Oh feliz culpa, que mereció tan grande Redentor". Y este derroche de gracias se ve mas patente después de una gran conversión donde todo es gratuidad y alegría, alabanza y acción de gracias al Señor que nos salva.

Sintámonos pues hijos amados en Jesucristo, bebiendo continuamente de la fuente de la vida, perdonándonos y sintiéndonos perdonados, acogiendo y recibiendo todo aquello que viene de Él y rechazando los viejos resabios de Adán que no nos conducen a la vida.

"Dichosos los criados a quienes el señor, al llegar, los encuentre en vela"

La vigilancia es una actitud propia del cristianismo, de la Iglesia que anhela la vuelta de su Señor. Pero es el amor quien mantiene el corazón en vela. El aguardar al Señor no puede originar tensión, angustia, porque de hecho, ya poseemos ya poseemos por la fe, aquello que esperamos: el encuentro con el Señor.

La fe en el Señor es ante todo gozo y confianza. Este evangelio nos alerta a estar despiertos, a mantener viva nuestra fe, nuestra adhesión a Jesús, porque si no cuidamos nuestra fe, se irá debilitando y terminará por apagarse.

Necesitamos leer frecuentemente el Evangelio, reavivar en nosotros la llama de su amor: su pasión por la Verdad y su compasión por los pobres y así encontraremos vida en medio de realidades de muerte y desesperación.

Jesús alaba al criado fiel y solícito y le hace señor al sentarle en su mesa. Y él mismo nos servirá y se nos brindará en alimento que da vida. Ya en esta vida terrena se nos da el Señor Jesús en la Eucaristía, como prenda de la bienaventuranza eterna, Dios hace participar de su gloria a los que velan.

Para que esta palabra resuene en nuestra vida podemos preguntarnos: ¿qué cosas son las que me alejan de esa actitud de espera? Y ¿cuáles son las que me ayudan a mantener mi lámpara encendida?

Concédenos Señor vivir en vela y expectantes para descubrir tu llegada; que la fe sea la lámpara atizada por el amor que te descubra en el misterio de tus repetidas presencias: en la Palabra, en la Eucaristía, en tu Iglesia, en el hermano que necesita amor.



Monasterio Ntra. Sra. de la Piedad - MM. Dominicas
Palencia